



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

## Comentarios bibliográficos

Autor:

Revista:

ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

1993, 26 - 151-180



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

Anales de Historia Antigua y Medieval, Nº 26 (1993).

## COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

GONZÁLEZ DE FAUVE, María Estela. *La orden Premonstratense en España. El monasterio de Santa María de Aguilar de Campoo (Siglos XI-XV)*. Centro de Estudios del Románico. Aguilar de Campoo, 1991.

El estudio de los señoríos monásticos ha constituido, desde los años 70, un campo de investigación muy frecuentado por la historia social, hasta configurar un verdadero género historiográfico. Si bien se advierte que el mayor número de trabajos se concentran cronológicamente sobre dominios monásticos que se conforman entre los siglos XI y XIII, no son pocos los que se van adentrando en la Baja Edad Media. En el conjunto de los mismos cabe destacar los ya conocidos de J.A.García de Cortázar, de S.Moreta Velayos, de J.M.Mínguez, de M.del C.Pallares Méndez y de I.Alfonso Antón, en una nómina que de ninguna manera pretende ser exhaustiva. El progreso metodológico en el abordaje de su estudio transitó de desarrollos meramente descriptivos, a planteos globalizadores que integran una creciente cantidad de elementos y factores, y que persiguen una búsqueda que excede ampliamente la explicación de la exclusiva dinámica de formación del dominio. Por esa vía, se han constituido en instrumentos idóneos para el estudio de la vida campesina, pero también han abierto espacio para las indagaciones sobre relaciones de parentesco y constitución de los patrimonios nobiliarios. El avance de las investigaciones ha permitido constatar semejanzas, pero también amplias diferencias en cuanto a los modos del crecimiento, su potencia o sus protagonistas. En el Primer Seminario sobre *El monacato*, realizado precisamente en Aguilar de Campoo en agosto de 1987, García de Cortazar propuso una tipología de las fundaciones monásticas en la península, constituida por cuatro períodos cronológicos que habían visto surgir otros tantos comportamientos o modalidades (ya que la calificación de modelos le parecía excesiva para designarlos): "el de los pequeños monasterios de la repoblación", "el de los nacidos o forjados en el siglo X", "los grandes monasterios del siglo XI, que ... nacen bajo un empuje que consideraríamos "nacional"..." y "los monasterios cistercienses nacidos a partir de mediados del siglo XII". Santa María de Aguilar de Campoo surge cuando "...la formalización del modelo de dominio monástico ha avanzado ya considerablemente...", después del momento en que las algunas instituciones monásticas se fundan por reyes o condes con marcada intención geopolítica. Sin embargo, M.E.Gonzalez de Fauve destaca una peculiaridad que diferencia a esta congregación del conjunto: no se trata de una orden monástica, pues los premonstratenses constituyen una orden de canónigos regulares que difieren del monacato" en que los clérigos no emitían votos "aunque practicasen la vida en común y renunciasen al uso privado de los bienes". La orden, fundada por

San Norberto en 1120 cerca de Laón, surge como un perfeccionamiento de la de canónigos regulares de la Regla de San Agustín, a la que se sumó elementos de las *Consuetudines Cistercienses*. La elección de lugares inhóspitos para la fundación de nuevas casas exigió una especial atención a la autosuficiencia productiva, que no se pretendía absoluta y se completaba con la percepción de censos. Comenzó sus fundaciones en Castilla en la primera mitad del siglo XII y de inmediato sus casas contaron con protección real y favor nobiliario.

González de Fauve construye su exposición y su modelo de investigación de acuerdo con un esquema que se va estatuyendo como clásico desde el trabajo pionero de J.A. García de Cortázar: una introducción donde se establecen las normas y presupuestos que estructuran la obra desde el punto de vista metodológico, se enuncian las hipótesis fundamentales y los vacíos que la investigación pretende llenar; un capítulo referente a los materiales documentales y bibliografía que se utilizan y, luego, varios otros destinados al inventario de los bienes y al examen de la formación del dominio, encabezados, por lo común, por una descripción geográfica de la región donde se asienta y extiende el que es objeto de estudio y por una consideración de lo incorporado y de su modo de adquisición. Marca tres etapas en la conformación del dominio: de desarrollo y consolidación, de apogeo y, de debilitamiento. En este esquema ya transitado por otros investigadores, la autora introduce además un capítulo acerca de los orígenes de la orden premonstratense, de su organización interna y de su actividad en la península, que se individualiza, por dos aspectos, en comparación con otras instituciones monásticas: por la no exclusividad de la producción directa como fuente de autoabastecimiento y por su preocupación por el mejoramiento de las parroquias rurales. Al mismo tiempo se diferenció también de otras congregaciones de canónigos regulares por una marcada influencia monacal.

El capítulo más desarrollado del libro -y tal vez el más importante después del que se refiere a la estructura económica del cenobio y en especial a su política dirigida a procurar el *cuasi* monopolio del manejo de molinos y cursos de agua en su zona de influencia-, es el que corresponde a su período de crisis. En él se insinúa la concepción de la autora acerca de la llamada *crisis del siglo XIV* en referencia a la crisis del sistema feudal, y que ella califica de *mutaciones*, aunque sin fundamentar las razones por las cuales opta por esta categoría. El desequilibrio económico de la institución monástica que comienza ya a fines del siglo XIII -confrontada por multitud de testimonios provenientes de Crónicas, Cortes, documentación real, correspondencia papal y estudios regionales que confirmarían la amplitud del problema- es explicado como la consecuencia del conjunto de factores climáticos adversos, una emigración acusada de dependientes, la constante devaluación de la moneda, las crecientes exigencias tributarias por parte de la Corona, la desaparición o al menos, disminución, del favor real y nobiliario, el consiguiente retroceso de las rentas del dominio y el debilitamiento de la disciplina interior por parte de sus propios miembros. Para establecer el nivel de la crisis, González de Fauve estudia previamente la estructura económica del dominio, su producción agrícola-ganadera, las rentas

y tributos que persigue, sobre todo, su interés por el manejo de los recursos hídricos y de los molinos, por cuya posesión se enzarza en largos conflictos con otros monasterios, órdenes militares, sedes episcopales y concejos. La evaluación de este conjunto de datos le permite estimar como decisiva la influencia del monasterio en la vida económica de la región. La reinversión del producto se traduce en un elevado número de compraventas que culminan en la primera mitad del siglo XIII, sobre todo a consecuencia de *renovos* no redimidos. La interrupción de las adquisiciones en la segunda mitad del siglo XIII se debería a que tampoco el monasterio puede escapar a la crisis que se venía gestando.

Una observación ocasional que cabe realizar es la de que la autora indica que “El análisis de las compras de bienes raíces que el monasterio efectuó permite deducir que en muchos casos se trataría de donaciones encubiertas, si tenemos en cuenta los precios ínfimos de las transacciones” (Tomo I, p.27). En tal caso convendría limitar su importancia relativa en el período de auge, ya que más adelante se afirma que: “... el apogeo está dado, no tanto por el número y la envergadura de las donaciones, como por la cantidad elevada de compras, hecho que nos indica una sólida posición económica del cenobio propicia a las inversiones” (Tomo I, p.115) y que “Los picos más altos de su período de apogeo podemos fijarlos en relación con el número de compras realizadas” (Tomo I, p.116).

El monasterio no es contemplado sólo en la evolución de su propia dinámica interna. No descuida la investigadora la consideración del contexto global y de las relaciones que mantienen con la nobleza, los propietarios no nobles, los colonos, los arrendatarios y los integrantes de las minorías religiosas.

La minuciosidad de las investigaciones realizadas por González de Fauve son respaldadas por un conjunto de cuadros cronológicos sobre la formación del dominio (donaciones, compraventas, permutas, operaciones acerca de molinos) y mapas del dominio y una apropiada bibliografía que comprende fuentes éditas e inéditas. Acaso lo más relevante del trabajo heurístico sea la cuidada transcripción del *Becerro Mayor de Santa María de Aguilar de Campoo*, y del *Registro de rentas* realizada según las normas más corrientes en la actualidad. Las acompaña también una selección documental de los pergaminos referentes a Santa María de Aguilar de Campoo conservados en el A.H.N. de Madrid, la regesta de otros, diversas nóminas (de abades, de casas premonastratenses en la península, de personas, de lugares en los que el monasterio tuvo posesiones).

En resumen, un esfuerzo vasto y un trabajo original, fundamentado en fuentes hasta ahora inéditas e inexploradas, que ha merecido una excelente edición del Centro de Estudios del Románico del Aguilar de Campoo.

María Inés Carzolio

BRAUDEL, FERNAND (Dir.). *Prato. Storia di una città. I: Ascesa e declino del centro medievale*. A cura di Giovanni Cherubini. Comune di Prato-Le Monnier. Prato, 1991.

La publicación del primer volumen -si bien tercero en orden de aparición- de *Prato. Storia di una città* es sin duda un eslabón fundamental del importante acontecimiento que en el campo historiográfico y en el campo cultural *tout court* representa la historia de esta ciudad toscana<sup>1</sup>. Su concreción editorial no es un hecho casual, tampoco aislado. No es tan solo un producto resultante de una ambición ciudadana con la oportuna erogación de los fondos y el recurso a un grupo de especialistas. Esta empresa historiográfica colectiva tiene un contexto que la justifica, también una historia externa, un itinerario histórico que la comprende y la explica.

No obstante la proximidad y los múltiples hilos que la ligaron en el pasado y en el presente a Florencia, a lo largo de los siglos Prato ha elaborado una identidad propia. Ya en sus orígenes medievales se manifiesta en sus habitantes una acentuada aptitud para el comercio y las actividades económicas secundarias que se diferenciarán en el tiempo y en la tipología. Dinamicidad, inventiva, capacidad empresarial son los signos distintivos del "carácter pratese" que se identifican con los del famoso mercante del siglo XIV Francesco di Marco Datini di Prato, hoy símbolo de la ciudad.

Las características ambientales del centro urbano y de su territorio favorecen tempranamente el desarrollo del Arte de la Lana. Ampliamente testimoniado ya en el siglo XII, el sector conocerá momentos de apogeo y de estancamiento en los siglos sucesivos; su afirmación a fines del siglo XII con la introducción de nuevas tecnologías revestirá un carácter explosivo y excluyente -especialmente respecto de la agricultura-después de la Segunda Guerra.

En la actualidad la prosperidad y la fama de Prato se identifican casi exclusivamente con su industria textil, una de las más dinámicas de Italia, y sus productos ocupan una posición de preeminencia en el mercado italiano e internacional.

Sin embargo ni su especificidad, ni su prosperidad acompañada de un notable incremento demográfico, fueron sancionados a nivel político administrativo hasta fecha muy reciente. Esta aspiración, que se remonta a aquella de "libero Comune" del pasado medieval, se hace realidad sólo en 1992. Luego de años de reivindicar un rango que poco a poco supo conquistarse, como desprendimiento de la provincia de Florencia nace la provincia de Prato, con

<sup>1</sup> Braudel, Fernand (Dir.) *Prato. Storia di una città*. Comune di Prato-Le Monnier, 1986-1991. 1. *Ascesa e declino del centro medievale (dal mille al 1494)* a cura di Giovanni Cherubini. (1991), 2 vols., pp. XVIII-1067, ill. 2. *Un microcosmo in movimento dal 1494 al 1815* a cura di Elena Fasano Guarini (1986), 1 vol., pp. XV-928, ill. 3. *Il tempo dell'industria (dal 1815 al 1943)* a cura di Giorgio Mori (1988), 2 vols., pp. 1554. 4. *Industria, mercato, comunità (dal 1943 ad oggi)* a cura di Giacomo Becattini (en prensa), 1 vol.

la ciudad de Prato como capital.

En este contexto se sitúa la publicación *Storia di una città*. ¿Feliz coincidencia o forma de anticipo testimonial de un pasado y de un presente?

Promovida por la administración comunal la ambiciosa iniciativa toma cuerpo en 1979 con la constitución del comité científico presidido por Fernand Braudel e integrado por Alberto Tenenti, Guido Pampaloni, Giovanni Cherubini, Giacomo Beccatini, Elena Fasano Guarini, Raoul Manselli y Elio Conti.

Si el nombre de Braudel puede considerarse asociado al de Italia al menos desde 1950<sup>2</sup>, su vínculo con Prato se estrecha a partir de 1968 cuando Federico Melis lo convoca a la fundación del *Istituto Internazionale di Storia Economica "Francesco Datini"* con sede en esta ciudad<sup>3</sup>. En el ámbito de este Instituto, cuya presidencia ejerció durante dieciséis años, el historiador francés no fue solamente un punto de referencia científica sino también una presencia física constante. No es de extrañar que resultase el interlocutor ideal para los promotores del proyecto<sup>4</sup>. Para un historiador de mundos, y no de ciudades, Prato ofrecía la sugestión de las cosas nuevas, una experiencia de "historia urbana" para la que no cabía aplicar los modelos historiográficos ya existentes, poco adecuados a los fines propuestos. El largo acontecer de Prato, pequeño y compacto centro manufacturero y mercantil en el medioevo, entonces libre Comuna, capaz de sobrevivir a pesar de la dominación política florentina y de las transformaciones del contexto económico, hasta convertirse hoy en una peculiar ciudad industrial, con rango de capital de provincia, parecía suscitar naturalmente en ciertos aspectos un modelo braudeliiano. La suya aparecía como una historia singularmente privada de acontecimientos por largos períodos, escasamente signada por la presencia de personalidades de relieve, por lo tanto difícil de tratar según los parámetros de la narración política, que por otra parte no la habría explicado. Para Prato resultaba más natural aprehender las dimensiones de la vida colectiva, los ritmos más lentos e inciertos de la economía, de la sociedad, de la vida religiosa.

Admirador del presente y conocedor del pasado de Prato, Braudel aceptó la

<sup>2</sup> AA.VV. *Braudel e l'Italia*. Atti del Convegno di Studi nel I Anniversario della morte de Fernand Braudel (Prato, 28-29 nov. 1986). Prato, 1988

<sup>3</sup> Al mejor estilo de sus pares medievales, Francesco Datini (1335-1410) administró inteligentemente sus negocios, organizando un sistema con base en ocho sedes ubicadas en las mayores plazas del Mediterráneo occidental. La fama y el prestigio alcanzados durante su vida resultan opacados por los que aún goza entre sus conciudadanos y entre los estudiosos de todo el mundo. Los primeros evocan sus virtudes a las que identifican con la del pratese actual, los segundos encuentran en su archivo elementos preciosos para todo tipo de investigaciones relativas al período. Donado por el mercante a un ente pío de Prato junto con todas sus propiedades, se conserva casi intacto y contiene cerca de 150.000 cartas y centenares de registros completos recientemente catalogados por Elena Cecchi.

<sup>4</sup> Con excepción de la codirección junto con Ernest Labrousse de la *Histoire Economique et Sociale de la France* (1970), esta empresa significó para el historiador francés un empeño único en su actividad científica.

dirección y aportó a la obra toda la fuerza sugestiva de sus posiciones, proponiendo su propia impostación, su propio modo de entender la construcción de la obra, sus claves interpretativas.

Así como para él la historia profunda y la larga duración constituían una dimensión imprescindible del conocimiento, también estaba convencido de que para explicar y comprender las peculiaridades actuales de Prato -ciudad de trabajadores, comerciantes, obreros, empresarios, y “bizarra capital intelectual”, abierta y hospitalaria- la exigencia era remontarse lo mas lejos posible<sup>5</sup>.

La tensión hacia el presente resulta evidente en la estructura piramidal invertida prevista para la obra: un solo volumen dedicado al gran florecimiento medieval hasta el tiempo de Francesco Datini y el declive sucesivo; un volumen para los tres siglos del dominio granducal que la tradición ha considerado el verdadero medioevo pratese; dos volúmenes para el tiempo de la industria, intervalo comprendido entre el regreso de los Lorena en Toscana y la caída del fascismo y en el que se consolidan los rasgos que identifican a Prato; un último confiado esta vez a un economista, que abarca de la posguerra hasta el presente, o, como entendía Braudel, hasta las puertas del mañana.

Los estudiosos que desde 1979 se reúnen a su alrededor en el comité científico, y aquellos más numerosos, poco menos de un centenar, que colaboran en la realización de cada volumen, no pertenecen por cierto a la “*Ecole des Annales*”, si bien dentro de la diversidad de impostaciones historiográficas y metodológicas sienten la atracción de la “historia profunda” y de la larga duración. El peligro de que esta pluralidad de voces pudiera afectar la unitariedad y organicidad de la obra, criterio fundamental para Braudel, se resuelve con encuentros seminariales de discusión, de confrontación, de concreto trabajo colectivo, que tendrán lugar en Prato hasta 1985, año de su muerte.

A la relevancia atribuída a la dirección, corresponden también amplios poderes reservados a los coordinadores de cada volumen ya que un momento unificador son las síntesis integradoras que éstos tienen a su cargo. A partir de frecuentes contactos y de reflexión con sus grupos de trabajo y con los restantes miembros del comité científico, a los coordinadores les compete poner en evidencia las directrices que han guiado la investigación, y reconstruir los grandes cuadros unitarios, dando a la historia de Prato su “globalidad” entendida no solo en sentido sincrónico sino también diacrónico. Esta será una de las características que hacen a la originalidad de la obra. La síntesis final que debía realizar el propio Braudel no pudo concretarse, si bien su sello resulta inconfundible es de lamentar una laguna irreparable.

La estructura general responde a la tripartición clásica de los “*Annales*”- la economía, con el ambiente y la población; la sociedad y las instituciones; la “civilización”, o sea las formas culturales y religiosas-, pero la presencia de

<sup>5</sup> Elena Fasano Guarini. “Un’esperienza di ricerca collettiva; Prato. Storia di una città”. En AA.VV. *Braudel e l’Italia*. op.cit.

cesuras acronológicas epocales internas hacen que el esquema general no aparezca automáticamente en todos los volúmenes, donde pueden diferir las reparticiones y el orden interno. Acercándose al presente, los tiempos parecen hacerse más rápidos, más sensibles a los cambios. Los acontecimientos asumirán una sucesión más dramática y se destinará más espacio a los eventos. En todo caso, la unidad no es para Braudel una cuestión de regularidades formales, ésta debía nacer del modo de dirigir y de realizar la investigación y plasmarse en la interpretación final.

Al momento de situar esta *Storia di Prato* en el campo historiográfico resulta pertinente una observación sobre este modelo de "historia urbana", si cabe la expresión. Importantes trabajos y un renovado interés han contribuido en los últimos tiempos al auge de la micro historia y ésta ocupa hoy un indiscutido lugar al lado de la macro. No obstante, sin ser reductivo, resultaría equivocado considerar esta historia de Prato una experiencia de microhistoria. Es cierto que nos enfrentamos a la historia de una ciudad, pero también lo es que ésta no fue entendida como un mundo aislado, como una estructura autosuficiente y replegada sobre sí misma. Esta entidad es en todo momento concedida en íntima y profunda relación con el universo que la rodea y del que forma parte; y si bien es cierto que los fenómenos o procesos que se focalizan en su interior son estudiados en las características locales que revisten, en todo momento son considerados en un cuadro más amplio que es a su vez extraurbano y extraterritorial. Historia de una ciudad, sí, pero también de su territorio, en su conexión con el mundo circundante y con los fenómenos o procesos que a escala regional, nacional o mundial afectan su devenir. Este es el sentido del modelo propuesto.

Está demás decir que para los interesados en las vías alternativas de la transición del feudalismo al capitalismo, esta *Historia de Prato* constituye una especie de laboratorio que permite seguir paso a paso, ya sea en profundidad como también en sus múltiples facetas, ese proceso que en Italia resulta peculiar y complejo <sup>6</sup>.

Pero esta historia de Prato representa algo más que un modelo historiográfico o un caso para estudiar y confrontar. Para su construcción, además de un plan y de colaboradores especializados fueron necesarias ingentes cantidades de materiales que se obtuvieron excavando y no sólo reutilizando bajo un ropaje vistoso los ya conocidos. Como resultado de este esfuerzo colectivo se saca a la luz, se clasifica, se analiza y organiza una variada masa documental apenas estudiada, muchas veces ni siquiera inventariada. Esta es otra de las originalidades de la obra <sup>7</sup>. En efecto, más allá de los resultados directos, en su

<sup>6</sup> Aymard, Maurice. "Transizioni del feudalismo al capitalismo". En *Storia di Italia*. Einaudi. Vol.V. Torino, 1978

<sup>7</sup> Tenenti, Alberto. "La storia di Prato: un cambio di scala". En *Prato, Storia e Arte*. Nro.71. Prato, 1988

hacer, se reportó, se ordenó y finalmente se valorizó un material que hoy, cumplida la labor, constituye un patrimonio de inapreciable valor para los investigadores, para la comunidad, y para futuros eventos culturales de largo aliento.

Con la reciente publicación del volumen 1. *Ascesa e declino del centro medievale (dal mille al 1494)* se completa el arco de tiempo comprendido entre los inciertos orígenes medievales de Prato y 1493.

Su coordinación había sido confiada a Elio Conti y Raoul Manselli; a ellos corresponde el diseño estructural, la elección de los colaboradores, la aprobación de gran parte de los trabajos y el título provisorio "Chierici e mercanti". La muerte de ambos estudiosos, a quienes está dedicado el volumen, retardará el tiempo previsto para su publicación. Los sucederá Giovanni Cherubini quien asumirá la responsabilidad de llevar a término la tarea inconclusa.

En este segundo momento se realizarán pocas modificaciones: algunas colaboraciones faltantes fueron reasignadas, se discutieron y revisaron todos los textos y el aparato ilustrativo, finalmente el coordinador elaboró la síntesis integradora. Pero las intervenciones más importantes fueron aquéllas que en cierto modo dan cuenta de ese permanente diálogo entre el historiador y el pasado que investiga. En este caso la puesta al descubierto de ese pasado obligó a ciertos replanteos que exceden lo meramente formal. Una vez concluidos los trabajos se decidió sustituir el título inicial por uno que reflejara mejor la especificidad pratese de ciudad "nueva" que en el transcurso de los siglos XI-XV cumple una parábola ascendente y descendente en el cuadro de ese vistoso y arraigado policentrismo toscano. Por otra parte el medioevo de Prato escondía más y más variada información, de lo previsto. Esto supuso una ampliación de los temas tratados y una gran cantidad de material documental e ilustrativo reportado y elaborado; para valorizarlo y presentarlo adecuadamente, fue necesario dividir el volumen en dos tomos.

La estructura piramidal invertida de la obra, proyectada por Braudel, sufrió de tal modo una modificación. Dejando de lado las razones prácticas, esta estructura final puede suscitar varias consideraciones. A nuestro juicio, y sin pretender adherir a un continuismo sin cesuras, el período medieval al tiempo que contiene las raíces del "hacerse" de Prato encierra no pocas de las claves interpretativas de su presente, de allí que ese crecimiento de la base no resulte ni arbitrario ni abusivo.

Los dos tomos de este volumen comprenden cuatro partes que a grandes rasgos se corresponden con la población, la economía, las instituciones, la cultura. A su vez estas materias son profundizadas en sus distintos aspectos en ensayos individuales luego reepilogadas en la síntesis conclusiva. Con las divisiones temáticas se corresponde, y a todas las atraviesa, una cesura temporal colocada alrededor de mediados del siglo XIV, es decir, la definida como "crisis del Trescientos".

La primera parte, "La parábola del centro urbano", se inicia con la delimitación histórico geográfica del territorio, las características ambientales de la que se destacan los recursos hídricos y su sistematización y la tipología

de los asentamientos antiguos y medievales; un lugar de privilegio es asignado a la vialidad intra y extra territorial, ya que la ubicación de Prato con respecto a la red de comunicaciones de la época contribuye a explicar, al menos en parte, su éxito (Italo Moretti). Dentro de este marco se sitúa el nacimiento y desarrollo "físico" del *burgus* y *castellum* de Prato hasta que alcanza las dimensiones de *cittá* en el siglo XII (Renzo Fantappié). Estudio igualmente erudito merecen la organización del espacio urbano, el trazado de sus calles, y sus plazas, las murallas, los edificios públicos y aquellos religiosos; a continuación, todas estas estructuras son puestas en relación con las actividades ciudadanas más representativas hasta el preludio de la crisis (R. Fantappié). Esta parte se cierra con un interesante ensayo sobre la edificación privada y urbanística en el período de la crisis. Dentro de una elaborada tipología general relativa a la organización del *espacio privado*, el autor también contempla el estudio de caso. El ejemplo más vistoso y mejor documentado -sea a nivel escrito cuanto arquitectónico- lo ofrecen las propiedades urbanas de Francesco Datini (Franek Sznura).

El título de la segunda parte "Popolazione, economía, societá" es suficientemente explícito en cuanto al contenido. Cabe señalar que esta importante temática, focalizada en el período comprendido entre fines del siglo XIII y el XV, se encuentra amplia y sólidamente respaldada por una notable abundancia de datos y de evaluaciones cuantitativas globales que emergen de las fuentes examinadas -censos anonarios, catastros-. También vale la pena destacar la importancia que revisten para el estudio de caso la existencia de archivos privados y de entes religiosos o asistenciales muy consistentes y en buen estado de conservación. Dos estudios analíticos, uno centrado en la ciudad, el otro relativo al mundo rural, se deben a Guido Pampaloni quien los concluyó antes de su muerte. En cada ámbito trata de la distribución y evolución de la población, la organización de la propiedad y en el caso del campo, las formas de gestión de la tierra, los cultivos y las transformaciones del ambiente geográfico; también se ocupa de las clases sociales y de la distribución de la riqueza. En el ámbito estrictamente rural, este autor también pasa de lo general al estudio de caso: por un lado la administración de la propiedad rural de un personaje privado -Francesco Datini-; por otro la de un ente asistencial -el Ospedale della Misericordia-.

En esta segunda parte el lugar central lo ocupan las actividades económicas generadas en, o desde el centro urbano. El responsable de este ensayo -enriquecido con tres apéndices- destaca también ese nexo recurrente entre ambiente y economía y que atraviesa la historia de Prato. Sin restar importancia al significado que en la expansión económica pratese revisten las actividades mercantiles, ni a la colocación de Prato y de sus operadores en las corrientes de tráfico de la época, pone al descubierto el lugar de preeminencia que ocupan las actividades textiles como resultado de la sistemática explotación de los recursos hídricos (Michele Casandro).

El último argumento tratado es el relativo a las condiciones de vida. La vida cotidiana de los habitantes de Prato, es en buena parte igual a la de otros centros

urbanos de similares características ambientales y sociales, puntualiza el autor. Los ritmos de las actividades, la medida del tiempo, así como la alimentación, el vestido, las enfermedades y las actitudes mentales admiten una cierta generalización, pero sin perder de vista, señala, las diferencias sustanciales, que en una misma calle, separan al rico del miserable. No obstante los lugares comunes, el responsable del ensayo trata de detenerse en lo *singular* de Prato; esta empresa resulta en parte facilitada por el hecho de que en sus múltiples aspectos el particularismo municipal, y el orgullo de este particularismo, fueron durante mucho tiempo caracteres sobresalientes en la historia de las ciudades toscanas, y sobrevivieron aún después de que aquéllas fueran englobadas en unidades territoriales más amplias (Sergio Raveggi).

El tema de la tercera parte es la "Evolución política". Los aspectos institucionales, las formas de la participación política, los conflictos y el perfil de los sectores que gobiernan son objeto de cuidadosos estudios. En estos se analizan e interpretan los momentos más significativos del medioevo pratese: *libero comune* hasta la pérdida de su independencia bajo dominio florentino (Sergio Raveggi) salvaguarda su identidad como comuna autónoma formando parte del estado regional constituido por Florencia hasta el dominio Mediceo (Guido Pampaloni).

En la cuarta y última parte, "La Iglesia, la religiosidad, la cultura, las artes", se tratan en primer lugar las instituciones eclesiásticas y la vida religiosa, muy activas en Prato y sobre las que pesó el hecho de que el territorio pratese estuviese bajo la jurisdicción de dos diócesis: la de Florencia y la de Pistoia (Raoul Manselli); sigue luego otro aspecto que hace a la comprensión global de la sociedad: la cultura y la mentalidad de los distintos sectores sociales elaborada en torno a las instituciones laicas y eclesiásticas (Franco Cardini). Finalmente es el turno de aquellas realizaciones en las que la sociedad se expresa: las arquitectónicas (Italo Moretti) y las artísticas (Luciano Bellosi, Alessandro Angelini y Giovanna Ragionieri).

Todos estos estudios, como así también la síntesis conclusiva van acompañados de un consistente aparato crítico, en algunos casos de uno o más apéndices. Un seleccionado material ilustrativo sirve de valioso contrapunto y de orgánica integración a cada uno de los ensayos. La lectura resulta facilitada por un índice de nombres, si bien la falta de un índice de lugares es una notable carencia en toda la obra.

Tal riqueza argumental, la cesura temporal -antes y después de la crisis-, como también las particularidades que presenta Prato en ese mundo de ciudades característico de Toscana, resultan un desafío para la elaboración de la síntesis final. Giovanni Cherubini afronta el problema focalizando primero la fase ascendente: sitúa ese micro mundo en ese más vasto conjunto constituido por los múltiples centros urbanos toscanos; evidencia luego los rasgos demográficos, económicos, sociales y político-institucionales de Prato en los siglos de crecimiento. Este panorama del período de expansión lo completa destacando aquellos aspectos que hacen a la especificidad de Prato, que en forma explícita o implícita, surge de los capítulos individuales. Entre los rasgos que el autor

remarca están la falta de todos los atributos formales de una ciudad <sup>8</sup>, y la carencia de tradiciones urbanas; a éstas se añaden la desproporción demográfica existente entre el centro urbano y el territorio y una evidente contradicción entre las dimensiones demográficas y la importancia de las actividades económicas; finalmente evidencia que, a diferencia de lo que sucede en otros centros toscanos, en muchos casos menos importantes, la producción cultural o artística propia es relativamente modesta.

Una interpretación de la crisis y de las transformaciones que ésta comporta en todos los planos de la vida urbana, completa la síntesis. El carácter marcadamente urbanocéntrico de esta interpretación, que podría inducirnos a pensar en una óptica parcial o poco coherente con el espíritu de la obra, resulta justificada por el mismo autor. Se corresponde -dice- con las características estructurales de Prato, por ello la matiza destinando un acápito al mundo rural. La síntesis concluye con algunas reflexiones sobre el significado del medioevo pratese en su relación con el presente: según Cherubini, además de los testimonios materiales o artísticos que dan cuenta de un pasado y que lo evocan, son las actitudes, las aspiraciones, las actividades distintivas que hacen a la especificidad del Prato de hoy, las que tienen sus orígenes y su correlato en el pasado medieval. ¿Deformación profesional de un medievalista, distorsión óptica provocada por la omnipresente y arquetípica figura de Francesco di Marco Datini di Prato y por los documentos de su archivo, o simple constatación realista?. Juzgue el lector.

Susana Marini

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. *La leyenda negra. Historia y opinión*. Crítica. Madrid, 1992.

Libro reflexivo aunque no desapasionado, plantea el conocido tema de la *leyenda negra* española como construcción historiográfica.

Expresión y concepto acuñados por Julián Juderías, funcionario del Ministerio de Estado en 1913 (*La Leyenda Negra y la verdad histórica: la leyenda negra*) tuvieron rápida fortuna y alinearon durante décadas a defensores y detractores de la España imperial, entre quienes podemos citar a S. Arnoldsson, *La Leyenda negra. Estudios sobre sus orígenes*; W. Maltby, *La leyenda negra en Inglaterra*; R. Carbia, *Historia de la leyenda negra hispanoamericana*; Ch. Gibson, *The black legend antihispanish attitudes in the old world and the new*; H. Kamen y J. Pérez, *La imagen internacional de la España de Felipe II. Leyenda negra o conflictos de intereses*, y el artículo de B. Keen "The black legend revisited. Assumptions and realities".

"Reflejo de un reflejo", según la caracterización de Pierre Chaunu, la

<sup>8</sup> Interesante trabajo de síntesis sobre las características formales y estructurales de las ciudades italianas del medioevo es el reciente de Cherubini G. *La città italiane nell'epoca di Dante*. Pisa, 1991

convicción española acerca de su existencia -como destaca R.García Cárcel- no es argumento legítimo suficiente para sostener la realidad de una animadversión permanente y descalificadora hacia España. Consecuentemente, el autor sustenta la convicción “*de que no ha existido la mítica leyenda negra en tanto no ha habido... esa crítica negativa sistemática, feroz, unánime, intencionadamente destructiva hacia España o los españoles (p.11)*”.

Contrapesa, de manera consecuente, la crítica negativa con la apologética -*la leyenda rosa*-, dos caras de la misma moneda en las guerras de opinión que se relacionan, no con el tema en sí mismo, sino con las luchas que se dirimieron a fines del siglo XIX, en 1936 o en la posguerra.

Contenidos complejos, deben clasificarse al menos en dos grupos de tópicos: los que se refieren a la valoración de la política, la cultura o el *carácter* de los españoles, cuyo trasfondo está constituido por los problemas de la inserción de España en Europa, y los que se plantean en torno a la valoración del régimen colonial español y sus presuntas especificidades en comparación con otros colonialismos. Tales apartados dan lugar a la división del libro en dos secciones. La documentación utilizada corresponde a los sectores cultos de la población -se excluye la expresión de los populares-, tanto española como europea o americana. La exposición -ampliamente respaldada por un copioso caudal bibliográfico que abarca desde el siglo XVI hasta el XX-, ejemplifica la afirmación de que “España nunca fue sujeto paciente exclusivo de filias o fobias ajenas”.

El autor asume lo que su interés prioritario por la *doxa* por encima de la *episteme* contiene de relativismo crociano de la verdad histórica, pero también cuestiona la contraposición radical de estos conceptos en los griegos, pues en la historia, “la verdad, la razón, la objetividad se alcanza a través de las complejas variantes de las opiniones contrapuestas, subjetivas, irracionales, viscerales, en muchos casos”, con lo que entiende inclinarse por una ponderación desapasionada de las diversas posturas que expone. Si lo logra respecto de la *leyenda negra* en Europa, no lo alcanza del todo en cuanto a la americana.

La obra no ofrece ni una simple exposición cronológica, ni una elaborada tipología. La crítica de los *mitos* y de los tópicos que sustentan la *leyenda negra*, responde a una lógica de su configuración, oscurecimiento, desaparición y resurrección, que estima como una valiosa demostración de las reglas del juego que permiten “desvelar las falsas legitimaciones en que se fundamenta el presente”. Los argumentos de la crítica contra los españoles, no serán, por consiguiente, permanentes. En el siglo XVI, la hegemonía española suscitó condenas de carácter político religioso, en los siglos XVII y XVIII, la censura se sustentaba en bases antropológicas -el carácter español-, en tanto en el XIX, “se frivoliza” y da origen a una *leyenda amarilla*, en la cual, la obsesión por la Inquisición, el exaltado nacionalismo, la culpabilización de los Reyes Católicos, de los Habsburgo y del Imperio, el particularismo y el orgullo español, desembocan en el “regeneracionismo” profesado por notables literatos (J.Valera, B.Pérez Galdós, E.Pardo Bazán). Los *viajeros románticos* (Irving, Borrow, Gautier, Dumas, Sand, Merimée...) contribuyeron de manera decisiva en la

folklorización de lo hispánico, reivindicando lo racial, que interferirá en la lucha por la integración a Europa del pensamiento español más progresista. Se exalta de España lo diferencial, su excepcionalidad.

Por otra parte, la relación de cada estado europeo con el peninsular suscita variantes particulares de aquellas posturas: los cuestionamientos de los holandeses e ingleses contra la Inquisición, basados en los ataques a la libertad de pensamiento, hallan en Francia un planteo coetáneo totalmente diferente porque el absolutismo francés asume la existencia de aquélla como institución política al servicio de la Corona. Es coherente, por lo tanto, su crítica acerca de la *hipocresía* de que los "marranos" (falsos conversos de los que se suponía, en Francia, colmada la Inquisición), persigan a sus propios correligionarios. Por fin, en el siglo XX asistiríamos al entierro historiográfico de la *leyenda negra*. Desde comienzos del siglo hay un acercamiento de los investigadores europeos y americanos a temas de la historia española. Se trata de una nueva mirada que gana en solidez científica a costa de cierta disminución de beligerancia ideológica y que conduce a una revisión de los tópicos habituales de que se nutrían las críticas a la *grandeza imperial* (Lea, Bratli, Halkin, Konetzske, Lapeyre...). Se produce, incluso, un hispanismo europeo y americano que reconoce vertientes liberales (Bell, Pfandl, Mckay, Hamilton, Klein, Croce, Brandi, Bataillon) o conservadoras y reivindicativas (Adams, Bernardou, Cardo, Denis, Descola, Juretsche, Legendre, Vossler...). La historiografía española de posguerra, en cambio, se concentra obsesivamente en el período imperial y en la *tragedia* del siglo XVII. Su actitud es reaccionaria y su perspectiva tradicionalista tanto en el tratamiento de la historia moderna como de la contemporánea.

Pero la década del 50 significa el fin del aislacionismo internacional de España y provoca un giro notable en la temática, la óptica ideológica y la metodología históricas. Se pasa de España a las Españas. Se absorben las corrientes teórico metodológicas de la escuela de *Annales*. Se comienza a participar en congresos internacionales de investigación histórica. España forma parte de Europa. La superación del *complejo imperial* se acompaña de una nueva comprensión de temas conflictivos por parte de investigadores anglosajones y norteamericanos (Kamen, la Inquisición; Maltby, el duque de Alba; Elliot, Parker, Thompson, Casey, la administración de los Austria).

La *leyenda negra* en América registraría alternativas semejantes, pero, según el autor, aún no ha alcanzado a superar las posiciones catastróficas. De acuerdo con la opinión tradicional, atribuye su inicio al P. Las Casas, pese al antecedente de Antonio de Montesinos. Continúa su difusión a través de italianos (Benzoni, Navagero, Contarini, Donato...), a quienes América sirve de marco imaginario para la formulación de una serie de utopías (Doni, Patrizi, Cavalcanti, Campanella). La *leyenda negra* se consolidaría con la expulsión de los hugonotes de Florida por Martínez de Avilés, difundida por De Bry y Hakluyt. Los ingleses (Raleigh, Purchas, Gage, Scott, Milton, D'Avenant, Gorges) y los holandeses (Laet) denuncian la codicia bajo manto de religión y la crueldad con que se desenvolvió la conquista americana. Frente a la *leyenda*

*negra* forjada por los europeos, se elaboró la *leyenda rosa* de la conquista exaltada por los españoles (Bernal Díaz del Castillo, López de Gomara, Fr. Domingo de Betanzos, Fr. Toribio de Benavente, Antonio de Solís...). La aparición de una historiografía colonial en el siglo XVII dilata el combate entre los crecientes cuestionamientos americanos y las respuestas ideológicas de los intelectuales españoles. En el siglo XVII se conjugan los esfuerzos de la Inquisición y de la Ilustración para postergar la necesaria autocrítica.

El criollismo insurgente de comienzos del siglo XIX recurrió nuevamente a la *leyenda negra*. Pero ahora es el criollo el que se estima colonizado -se echan de menos aquí las críticas a las formulaciones de Lynch-, deformando la primitiva relación colonial. Asegurada la independencia, en la segunda mitad del siglo se cuestiona la herencia cultural hispánica.

El siglo XX, que concluye con el imperio colonial español, conocerá dos etapas historiográficas con valorizaciones muy diversas de la conquista y de la herencia colonial. En Europa y América dominará la apologética de aquélla hasta los años 50 (Zabala, Kirkpatrick, Pereyra, Lummis, Bécker, Blanco Fombona, Serrano y Sanz, Altamira). Desde ese momento la problemática abordada se diversificará. A partir de los 70 el debate teórico sobre la transición del feudalismo al capitalismo se traslada a América. Al mismo tiempo se introducen formulaciones antropológicas (Phelan, Góngora, Jara, Kossok, Stein, Lockhart..) y sociológicas (Boyd-Bowman, Sauer, Lipschutz). Nace el indigenismo -*la visión de los vencidos*-, a partir de L. Portilla. Florece la historia económica (Fiorescano, Taylor, Brading, Morner, Carmagnani...). Simultáneamente se intensifica la imagen negativa española que se fundamenta en el catastrofismo demográfico (Borah, Cook), la crueldad de la conquista militar, el pillaje y la violenta aculturación que supuso el modelo colonial español. La herencia colonial hispana se prolongaría en el subdesarrollo de la América hispánica. Y aunque esta historiografía crítica fue y está siendo cuestionada (Powell, Lohmann, Todorov, Rosemblat, N. Sánchez Albornoz, Crosby, Vives Azancot), "los intentos de terceras vías comprensivas (Charles Gibson) han fracasado". El por qué profundo se hallaría -en opinión del autor- en los mitos, productos de la ideología. Sólo la crítica de ésta podría disiparlos. Respecto de aquéllos, la máxima aspiración de los historiadores sólo alcanzaría a "descifrar su lógica interna, cómo y por qué surgen, se oscurecen y resurgen en el contexto de una selección de especies tan discriminada, desvelar sus legitimaciones verdaderas y falsas". Debemos anotar aquí que García Cárcel no contabiliza las tendencias actuales que dentro de las investigaciones americanistas privilegian los procesos de aculturación (Stern, por ejemplo).

Llegados a este punto nos preguntamos sí una vez *desvelada* la *leyenda negra* americana, de la que el autor mismo estima que "tampoco es el fruto de una presunta campaña interesada de los países europeos contra España", no nos revelaría una realidad igualmente tenebrosa, aún cuando asumamos que los españoles no fueron ni más ni menos crueles que holandeses, franceses o ingleses. En todo caso no nos parece que García Cárcel ejerza la autocrítica en los mismos términos que respecto a la política española en Europa.

Qué significó finalmente la *leyenda negra* europea?. Para R. García Cárcel, las críticas, “todo lo tendenciosas y exageradas que se quiere, tuvieron como fundamentación la propia naturaleza y ejercicio de la gestión imperial” y hay que hacerla depender en definitiva, “de una política como la española, imperialista en lo político, delirante en lo religioso, torpe en la fabricación de su propia propaganda”. El ejercicio de autocritica -que acaso transfiere su propia experiencia histórica a la valoración de la evolución historiográfica del tema de la *leyenda negra*-, conduce al consecuente rechazo de que aquélla sea producto de una conjura internacional. Ni los desaciertos políticos, ni la crueldad de la Inquisición fueron inventos maliciosos. En definitiva, se trataría de una leyenda que tiene poco de legendario. Pero España ha pasado en los últimos años, “de un casticismo hortera e impresentable a un europeísmo ingenuo” que sobrevalora una opinión europea. El lector adivina que el tema escuece aún al autor y que se mezcla con el del temor de la pérdida de la identidad.

García Cárcel acierta al estimar que para los americanos, en vísperas del V Centenario, “recordar no quiere decir celebrar”. Pero en realidad, su mensaje va dirigido mucho más a los lectores españoles -a los que sospecha en autosatisfecha celebración- que a los primeros. Tiene sobrados fundamentos, pues en las jóvenes generaciones hispanas “se manejan todavía los conceptos e interpretaciones que sobre la realidad americana se difundieron en época franquista...”, instrumentos que no son los más idóneos para facilitar un mayor acercamiento y comprensión entre peninsulares y americanos.

Es evidente que las polémicas en torno a la conquista y la colonización española de América no se han apagado como sucedería, según apreciación de García Cárcel y al menos en los ambientes académicos europeos, con la condena de la acción imperial española del siglo XVI y que, por el contrario, sigue vigente una crítica de orden moral, fundamentada en testimonios españoles cuanto europeos y americanos.

María Inés Carzolio

ELLIOT, JOHN H. *El Conde Duque de Olivares*. Ed. Crítica. Barcelona, 1990.

Quienes hayan seguido de cerca la obra de John Elliott podrán advertir que *El Conde Duque de Olivares*, una de sus últimas contribuciones a la historiografía de la Europa moderna, sintetiza y culmina sus esfuerzos de investigación de más de dos décadas en torno a esta figura clave de la vida política española del siglo XVII. En esta obra, Elliott, recurriendo -para trascenderlo- al análisis biográfico, se propuso completar su indagación respecto a los orígenes de la decadencia española en el siglo XVII, algunos de cuyos resultados adelantara ya en su libro *Richelieu y Olivares*. En este intento, reivindica las ventajas que el género de la biografía política ofrece al historiador.

fundamentalmente, la posibilidad de analizar el papel desempeñado por la toma de decisiones individuales, las políticas del poder y las formas que asume la dirección de la política exterior. De esta manera, el autor logra invertir un planteo historiográfico tradicional en el que las realidades políticas y sociales eran consideradas sólo como un trasfondo del devenir de una existencia particular, analizada desde el plano estrictamente psicológico, como el caso de la biografía de Olivares realizada por Gregorio Marañón.

El trabajo está organizado sobre varios ejes temáticos interrelacionados, que describen la parábola de un proceso de crecimiento y decadencia en el que se entrecruzan tres ámbitos: el personal, el de la coyuntura política que corresponde a la gestión de Olivares como Ministro de Felipe IV (1622-1643) y, por último, el más amplio signado por el definitivo eclipse del Imperio Español. Estos procesos están claramente desarrollados por Elliott en una secuencia de capítulos ordenados en forma estrictamente cronológica. No nos proponemos aquí seguir su hilo expositivo -tarea, por otra parte, inabarcable por la magnitud de su obra-, sino sólo subrayar algunas ideas que expresen sus principales núcleos temáticos.

En la primera parte, Elliott analiza el camino realizado por el Conde de Olivares para la obtención del título de Grande de España, a través del que se revelan, pormenorizadamente, las vías de ascenso factibles en aquella durante el siglo XVII y, en definitiva, todo su andamiaje social. Magistralmente, Elliott describe las ansiedades del Conde de Olivares por conseguir su ingreso al círculo más cercano al monarca, que lo llevaría a obtener una posición de indudable privilegio para un miembro de la rama segundona de la casa de los Guzmán a la que pertenecía. El diagnóstico y los objetivos de política interior que Olivares se propuso a partir de su acceso al poder en 1621, constituyen el centro de análisis de la segunda parte de esta obra. Centrados en el llamado "Programa de reformas", estos capítulos están dedicados al estudio de los planes de reforma fiscal y de renovación moral -previstos en el diagnóstico de los arbitristas de la primera mitad del siglo XVII-, mediante la aplicación de las doctrinas mercantilistas. También esta segunda parte define las metas y proyectos que permitirían la tan perseguida "reputación española" en el exterior, que consistía básicamente en asegurar para España el dominio del inmenso Imperio configurado durante el siglo XVI y en mantener un papel de primer orden en el plano europeo. Las dos partes restantes, que abarcan cronológicamente sus últimos años de gobierno, están orientadas a describir los sucesos que culminaron en el fracaso, tanto de sus objetivos de política interna como de política exterior. Dicho fracaso condujo, finalmente, a la caída del régimen de Olivares y a una profunda crisis, cuyo punto más dramático fue alcanzado en el año 1640.

Resulta evidente que Elliott, a lo largo de esta obra, prioriza el estudio de la política exterior configurada por inspiración de Olivares, a quien cree convencido de que la supervivencia del Imperio Español dependía, fundamentalmente, de la movilización para la guerra de todos los recursos humanos y materiales disponibles. Para alcanzarla en el grado que Olivares aspiraba, era necesario

llevar adelante un profundo programa de reformas internas, que lo conduciría a enfrentarse con una serie de obstáculos: privilegios corporativos y regionales, limitaciones legales de la soberanía real, intereses de las oligarquías urbanas. En este marco, Elliott otorga un lugar determinante en la derrota de su política a la imposibilidad de fortalecer la autoridad de la Corona frente a la vigencia de leyes, inmunidades, e instituciones parlamentarias locales, básicamente en los reinos de Portugal y Aragón. A esto deben sumarse las dificultades económicas sufridas por la Corona que, al no poder explotar en su propio beneficio las riquezas de los reinos periféricos, siguió apelando a las contribuciones del exhausto reino castellano para el sostenimiento de la guerra en los distintos frentes. Pero, lejos de suponer la propuesta de Olivares un plan organizado por la clase dirigente castellana para imponer un sistema legal y político que redujera a los otros estados peninsulares, Elliott afirma -y de esta manera rebate hipótesis bastante difundidas- que la necesidad de Castilla de constituirse como modelo para el resto de España obedecía a que en ella la autoridad del Rey era mucho mayor que en el resto de la península. En esta perspectiva, consideramos clave para comprender su estrategia política la lectura de dos capítulos. Por un lado, el destinado al análisis exhaustivo de un tema poco abordado por la historiografía española contemporánea: la Unión de Armas, proyecto que tenía como objetivo llevar adelante un programa común de defensa, concebido como el primer paso para una unión más permanente, y cuyo fracaso debe comprenderse a partir de la intransigencia de esos mismos reinos. Por otra parte, una peculiar importancia posee el capítulo XIV dedicado al análisis de los sucesos acaecidos en el año 1640, ya que, según Elliott, el aumento constante de la presión fiscal ejercida por Madrid sometió a una tensión "excesiva" a la lealtad debida al rey en todo el territorio de la monarquía española. Aquella generó un continuo descontento que se volvía especialmente peligroso en comunidades cuyo sentido de la identidad colectiva se veía reforzado por la existencia de leyes, libertades y fueros que restringían las posibilidades de intervención del poder real. Precisamente, estas tensiones estallaron de una manera definitiva en 1640 y se expresaron puntualmente en las revueltas de Cataluña y Portugal, que condujeron al Imperio Español al punto más grave de su larga crisis política del siglo XVII. Complemento de esta situación fueron las derrotas militares producidas durante ese año, causa última del abandono definitivo del poder por parte de Olivares en 1643.

Más allá de estas consideraciones y desde el punto de vista de la contribución de esta obra a la historiografía española, la primera cuestión a destacar la constituye, sin dudas, el reconocimiento a la profunda y exhaustiva tarea de búsqueda y recopilación documental a la que, evidentemente, se abocó Elliott con especial cuidado durante los últimos años y, sin la cual, una obra de esta magnitud no podría ser pensada. Este esfuerzo de recolección y verificación ratifica la altura de este autor en el campo historiográfico y permite consagrar su obra como un aporte único. Sin embargo, las características del material originan problemas en relación a las hipótesis planteadas. En efecto, si bien la concentración de su estudio en cuestiones relativas a la política exterior

española está vinculada a una actitud deliberada de ese historiador -quien ha venido postergando el estudio de estos temas, tal como lo señala él mismo en *La España Imperial*-, creemos que esta elección obedece más al hecho de que gran parte de la documentación relativa a este período en relación a la política de gobierno interior, ha desaparecido. Consecuencia de este problema es el desequilibrio, aparentemente inevitable, en los análisis desarrollados respecto de los objetivos y estrategias de política interior y exterior, en beneficio de la segunda. Así, por momentos, el fracaso del plan de reformas parece resultar de la incapacidad de Olivares de obtener la victoria militar en los distintos frentes europeos donde se bate el Imperio. Al mismo tiempo, el nivel de minuciosidad y especificidad con que las fuentes permiten abordar estos temas, obliga al lector -aunque Elliott no lo quiera- a sumergirse en las complejidades de los pormenores de la diplomacia, circunstancia que hace, por momentos, abrumadora la lectura. Creemos que quien lea la obra sólo encontrará un modo de superar este inconveniente dejándose conducir por la prosa brillante con la que la investigación se expone, y en la que se manifiesta una riqueza literaria poco común.

Quizá al mismo problema -el de la ausencia de documentación- obedezca la imposibilidad de Elliott de brindar, a través de esta obra, un panorama más profundo de los problemas de la estructura socio-económica castellana que aquél que nos proporcionara en sus anteriores trabajos. No obstante realizar una recorrida general por la realidad castellana, que incluye una interpretación de la crisis española a partir de ciclos de crecimiento y estancamiento demográficos en los siglos XVI y XVII respectivamente, como también un análisis de las dificultades de Castilla como sociedad exportadora o de las trabas al poder real impuestas por la consolidación de una oligarquía rentista, esta obra no plantea respuestas alternativas a las ya conocidas que permitan abrir nuevos debates (cabe señalar que, posiblemente, el hallar en este trabajo interpretaciones novedosas de la decadencia española en el XVII fuera una expectativa personal que una obra de esta magnitud prometía *a priori* satisfacer).

De todas formas, se puede advertir que el objetivo de demostrar la utilidad del género de la biografía política propuesto por Elliott, se cumple plenamente: la reivindicación de la figura de Olivares como estadista se articula con una interpretación más amplia de los fenómenos políticos de la España del XVII a través de una dinámica que combina permanentemente utopía y realidad. En síntesis, este trabajo se revela como fundamental para todos aquellos interesados en la historia del siglo XVII, no sólo española sino también europea, al penetrar en las realidades de un Imperio que pretendía mantener una posición hegemónica en dicho continente. Sólo el esfuerzo heurístico y de síntesis bibliográfica efectuado por el autor permite afirmar que esta obra resulta de indispensable consulta, ratificando así el lugar privilegiado que ocupa en el contexto de la producción historiográfica del período.

PETRUCCI, ARMANDO (Comp.). *Libros, editores y público en la Europa moderna*. Ediciones Alfons el Magnanim. Valencia, 1990.

Libros, editores y público constituyen partes esenciales de un circuito de comunicación inaugurado en la Europa moderna a partir de la imprenta; este circuito ampliará sus componentes y adquirirá una dinámica propia, acorde con las nuevas épocas. Transcurrido el tiempo, se transformará en un territorio en el que se internará el historiador, utilizando diferentes perspectivas de análisis y constituyendo un campo de estudio con límites precisos.

*Libros, editores y público en la Europa moderna* es el título del libro compilado por Armando Petrucci, que reúne artículos elaborados durante las décadas del sesenta y del setenta. Los seis trabajos que forman la obra presentan un hilo conductor que permite unificarlos: toman al libro como objeto privilegiado de estudio, al tiempo que se acercan al relevamiento de los materiales a partir de un análisis cuantitativo, diferenciándose la utilización y valoración que los autores hacen de dicha metodología.

El uso del análisis cuantitativista para el examen de estas problemáticas (difusión de los libros, incidencia de las nuevas ideas, publicaciones novedosas, cambios en los procesos de comunicación), fue tomado en primer término por el grupo francés de *Livre et société dans la France du XVIIIème siècle*<sup>1</sup>, que relacionado con *Annales*, introdujo el trabajo con este método. Del mismo modo, el libro de Robert Mandrou *De la culture populaire aux 17e et 18e siècle. La Bibliothèque bleue de Troyes*<sup>2</sup>, que focaliza su interés en otro ámbito del proceso -investigando temas y características de la literatura dirigida a los sectores populares-, utiliza también este tipo de análisis. Desde perspectivas diferentes, la metodología cuantitativista y el excesivo apego a ella, han sido cuestionadas; Robert Darnton<sup>3</sup> señala las limitaciones que plantea, especialmente cuando los datos son insuficientes y las series elaboradas resultan incompletas o parciales; Adriana Lay<sup>4</sup>, considera que el énfasis en las cifras puede oscurecer y desviar centros de atención, es necesario complementar estas aproximaciones con otras fuentes que permitan percibir particularidades del entramado social donde la producción escrita llega y se difunde. Elaborar los datos a partir de una investigación cuantitativista constituye un primer paso para el examen de las anteriores cuestiones, luego estos resultados deben

<sup>1</sup> AA.VV., *Livre et société dans la France du XVIII siècle*. París, 1965.

<sup>2</sup> R.MANDROU, *De la culture populaire aux 17e et 18e siècles. La Bibliothèque bleue de Troyes*. Imago, París, 1985.

<sup>3</sup> R.DARNTON, *O beijo de Lamourette. Mídia, Cultura o Revolução*. Companhia das Letras, Sao Paulo, 1990, págs. 212 y ss.

<sup>4</sup> A.LAY, "Libro y sociedad en los Estados sardos del siglo XVIII". En *Quaderni Storici*, 23, 1973. Comp. en *Libros, editores y público en la Europa moderna*. Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, 1990, p.250 y ss

compulsarse con otras fuentes -correspondencia, testamentos, por ejemplo-; de este modo los trabajos referidos al libro pueden incorporar preguntas y planteos que vinculen el ámbito de lo escrito con cambios y transformaciones en la estratificación social, en las ideas y pautas de diferentes sectores, no limitándose sólo a las élites intelectuales. Así la Historia del Libro adquirirá un sentido pleno como campo de estudio, haciendo significar su producción en un contexto amplio, que permite dar explicaciones y respuestas a procesos complejos.

Con diferentes perspectivas y respondiendo a diversos interrogantes, los ensayos que dan forma a este trabajo se internan en el ámbito de la Historia del Libro, tomando un período cronológico que se extiende desde mediados del siglo XV hasta el siglo XVIII, si bien difieren los marcos geográficos analizados en cada uno de ellos.

La incidencia en la producción del libro durante las primeras épocas de la imprenta, la ampliación del público lector, los cambios en el gusto literario y el relevamiento de los libros producidos, constituyen los elementos tratados en el trabajo de Rudolph Hirsch, *Imprenta y lectura entre 1450 y 1550* (Wiesbaden, 1967); aquí el autor profundiza en el análisis de los títulos de las obras editadas para interpretar cómo una parte importante de este material deja de estar destinado sólo al público especializado para comenzar a llegar a un espectro más amplio, consecuencia directa del aumento de la población alfabetizada; tanto las modificaciones en el gusto literario como el incremento de la alfabetización son fenómenos que deben enmarcarse en el clima intelectual de la época. El número creciente de libros en lengua vulgar, acompañado de obras que se dedican a normatizar las lenguas nacionales (diccionarios, gramáticas), son claros signos del avance de aquéllas lenguas. Para Hirsch es ese "nuevo lector" el que favorece la rápida expansión de la imprenta a través de Europa (p.62). La difusión de la escritura y de las prácticas de la lectura son claves esenciales del análisis; por otra parte, el autor plantea diferencias al respecto entre las regiones italianas y los Países Bajos -el aumento de estas nuevas tendencias está relacionado aquí con el misticismo, las luchas sociales y las agitaciones políticas-.

Todos estos temas son examinados a partir de un enfoque eminentemente descriptivo, utilizando fuentes como la literatura contemporánea y los catálogos bibliográficos, si bien aparecen algunos rasgos que permiten distinguir cierto manejo de instrumentos cuantitativos.

La posibilidad de acceder al catálogo completo de los movimientos desplegados por un editor veneciano del siglo XVI, Gabriele Giolito, le permite a Amedeo Quondam establecer las características de la figura del editor europeo, de la sociedad, del público y de los libros editados durante ese período. Ese es el centro del segundo ensayo, *Mercancía de honor. Mercancía de utilidad. Producción del libro y trabajo intelectual en Venecia en el siglo XVI*, en el que Quondam, mediante un relevamiento del movimiento editorial de Gabriele, puede reconstruir las relaciones que la casa mantuvo y cómo se adaptó a los requerimientos de un nuevo y dinámico mercado de lectores. Así, desde la perspectiva del editor, percibe momentos de transformaciones en la producción

y recepción del libro, apareciendo éste como una mercancía que cumple una doble función: económica y cultural. Encuentra cambios no sólo en las actitudes de los cuadros intelectuales de la sociedad del Quinientos -ligados a las casas editoras-, sino también en las temáticas de las publicaciones realizadas por Giolito; el Concilio de Trento marca una fisura que determina cronológicamente las ediciones. Los temas particulares del libro, su producción y circulación son colocados aquí en el entrecruzamiento de problemáticas que los incluye en procesos fundamentales de la modernidad europea; la Reforma, el Renacimiento y el surgimiento y desarrollo de la imprenta, asimismo surge del análisis la lucidez que el editor despliega al detectar la crisis de mediados del siglo y al aceptar la nueva situación, dando rumbos diferentes a la empresa.

De Henri-Jean Martin, colaborador de Lucien Febvre en la realización de la obra ya clásica; *La aparición del libro*<sup>5</sup> e integrante del grupo de *Livre et société*<sup>6</sup> se reproduce aquí un capítulo con estructura autónoma; *La circulación del libro en Europa y el papel de París en la primera mitad del siglo XVII* (Ginebra, 1969). Martín -que maneja una importante cantidad de fuentes- logra reconstruir los circuitos de circulación de los libros, percibiendo la importancia sucesiva de los centros editores: Venecia durante la segunda mitad de siglo XVI, Amberes y Leiden luego, hasta que llega a ser Amsterdam el gran centro productor y distribuidor de libros. Es indudable que los procesos políticos y religiosos alteraron en muchos casos las redes habituales de circulación, al mismo tiempo que marcaron la importancia o la declinación de los centros. Los cambios muestran también la diferenciación entre países católicos y protestantes y el aislamiento progresivo de Italia. El libro aparece aquí no sólo como una mercancía intercambiable sino fundamentalmente como el vehículo difusor de ideas por excelencia, la relación Universidad o colegio-desarrollo de casas editoras, así lo atestigua; con este análisis Henri-Jean Martin continúa la línea inaugurada por Febvre en el examen de estas temáticas.

Como señalamos más arriba, la investigación de carácter cuantitativista se introdujo con fuerza en los trabajos relacionados con el libro durante la década del sesenta. El artículo de François Furet: *La librería del reino de Francia en el siglo XVIII* (París, 1965), así lo evidencia. Se analizan aquí la *librería* real, los permisos de impresión y los privilegios tácitos (permisos otorgados para la publicación de obras no totalmente autorizadas). Al autor le interesa seguir el ritmo de publicación de obras vinculadas con el movimiento ilustrado. Admite así Furet una disminución de temáticas como la literatura latina humanística y clásica, pero el panorama general es de continuidad más que de innovación. Para el autor, el análisis cuantitativista si bien es importante, constituye sólo el marco general para un posterior examen propiamente literario. Adriana Lay<sup>7</sup>

<sup>5</sup> L.FEBVRE y H.MARTIN, *La aparición del libro*. UTHEA, México, 1962, Vol.70

<sup>6</sup> AA.VV. *op. cit.*

<sup>7</sup> A.LAY, *op. cit.*, p.257 y 258

crítica especialmente este punto, puesto que para ella esta investigación enlaza novedades relacionadas con el ámbito de la producción del libro sin tener en cuenta los cambios en las situaciones sociales, siendo precisamente en ese núcleo donde se encuentra la veta más rica de estos trabajos; la investigación de Furet, para Lay, no plantea concreta y adecuadamente los interrogantes a los que quiere responder.

*Literatura popular y comercio ambulante del libro en el siglo XVIII* (París, 1965), es el trabajo de Geneviève Bollème; los objetivos que guían la investigación son muy diferentes a los planteados en los anteriores ensayos, la autora se adentra en el ámbito de la literatura popular del siglo XVIII como forma de examinar la historia de las ideas de un período amplio y luego, profundizar en el complejo campo de las mentalidades. Siguiendo una línea de trabajo iniciada por Robert Mandrou, Bollème rastrea cambios y permanencias en los temas y géneros de esta literatura, donde se perfila una progresiva orientación hacia lo real y lo humano. Esto se desprende, por ejemplo, de las obras religiosas y de las historias de aventuras, aumentan también las ediciones referidas a aspectos técnicos, a los oficios y a la agricultura especialmente. Los cambios en esta literatura son lentos y graduales, como lo son también en el nivel de las mentalidades de los sectores estudiados; si bien comienzan a aparecer nuevas preocupaciones e ideas, siguen perviviendo y con fuerza, antiguas y profundas concepciones.

Desde una perspectiva crítica pero no excluyente, Adriana Lay lleva a cabo en su trabajo *Libro y sociedad en los Estados sardos del siglo XVIII* (Italia, 1973), en primer término, un análisis de los presupuestos teóricos, objetivos e interrogantes que guiaron y estructuraron los trabajos enmarcados en la Historia del Libro, para luego desarrollar sus propios planteos sobre cómo debe llevarse adelante ese tipo de investigación. La autora comienza con el examen de los capítulos que dan forma a los dos volúmenes de la ya mencionada obra *Livre et société*. Si bien aquí diferencia los distintos ensayos, la crítica general señala la falta de verdaderos y profundos entrecruzamientos entre la producción del libro y la sociedad, limitándose éstos siempre al examen en el nivel de las élites intelectuales o de los grupos productores de ideas y asignando, por otra parte, una excesiva pasividad a los receptores; los trabajos abarcan un período cronológico breve pero visualizado en un marco geográfico demasiado amplio. Otra de las limitaciones de aquella obra reside en el apego excesivo a la investigación cuantitativa. Una de las formas de salvar las lagunas dejadas por esa metodología consiste en relacionar la difusión del libro con la estratificación social, para determinar el significado polémico que tiene la expansión de algunos libros particulares. A partir de esto, Lay hace explícito lo que para ella debe ser la pregunta fundamental a responder con estos trabajos: ¿cuál es la función del libro como indicador y al mismo tiempo, elemento de los cambios de las formaciones sociales? (p. 258). En su trabajo, circunscripto geográficamente a los Estados sardos durante el siglo XVIII, le interesa estudiar cuáles fueron los instrumentos de la cultura de grupos y clases que influyeron en la estratificación y conformación de la conciencia política, aún cuando no

se expresaran en la acción (p.260); es aquí donde examina el papel cumplido por el libro en un contexto social determinado. El análisis y confrontación de diferentes fuentes: materiales de bibliotecas privadas, públicas y testamentos, le permite percibir la presencia cada vez más abundante de nuevas obras como las referidas a temas de agricultura, de este modo puede captar los intereses de lectura de los grupos sociales, al tiempo que se convierten en elementos significativos que permiten acercarse a la conciencia y percepción del mundo de aquellos hombres; de ese modo, el trabajo con los libros se transforma en un ejercicio de investigación que adquiere, para Lay, una dimensión profunda y completa.

Una visión en conjunto de los ensayos reunidos en esta obra permite diferenciar interrogantes, líneas de análisis que orientaron a la historiografía general sobre el libro, desde que los trabajos fueron conformando un campo de estudio autónomo. El examen e investigación de diferentes temas adquiere una creciente complejidad epistemológica a medida que se avanza cronológicamente en la producción realizada, esto se hace sensible en las preguntas planteadas y en los núcleos problemáticos analizados.

El libro, considerado como el vehículo privilegiado en la difusión de ideas y corrientes de pensamiento, en especial a partir de la época moderna, fue la línea de estudio que siguió el trabajo precursor de Lucien Febvre y Henri-Jean Martin<sup>8</sup>; las premisas y objetivos que allí comenzaron a despuntar fueron continuadas por el grupo de *Livre et société*; en los artículos de Henri-Jean Martin y de François Furet, que pertenecen a esa obra -aquí comentados-, si bien los objetivos planteados y los marcos temporales difieren en cada uno de ellos, se advierte cómo interesa rastrear, a partir del libro, la importancia que adquirieron las élites intelectuales en la producción de ideas y como éstas se difundieron en el entramado social, desde los estratos más altos, siguiendo una dirección claramente descendente, quitando dinamismo a otros sectores sociales. Importa señalar que no sólo el ámbito francés produjo este tipo de trabajos, sino que también en Alemania e Italia se desarrollaron importantes y exhaustivas investigaciones. Otra de las partes de ese circuito de comunicación comenzó a interesar como objeto de estudio: el mercado de lectores, y por extensión, el libro visto como mercancía posible de ser intercambiada. Estos fueron los núcleos de análisis de variados trabajos en los que interesaba investigar cómo el mercado de lectores era afectado y conmovido por los nuevos libros y en consecuencia, también por las nuevas ideas, y como aquel, influía en las nuevas ediciones, detectando la interrelación que se establecía entre ese nuevo mercado, las casas editoras y los centros geográficos de difusión de libros. Los trabajos de Rudolph Hirsh y Amedeo Quondam son un ejemplo preciso de este tipo de estudio. De estos planteos surgió un elemento de análisis que enriqueció la investigación y que se relaciona íntimamente con la problemática del libro: el desarrollo del proceso de alfabetización y la difusión paulatina y diferenciada

<sup>8</sup> L.FEBVRE y H.MARTIN, *op. cit.*

de las prácticas de lectura y escritura en el ámbito de la Europa moderna; se estructura así la preocupación concreta por estudiar al lector, sus posibilidades y hábitos de lectura y su papel activo en el proceso de recepción de lo escrito. Al llegar a este punto, no sólo interesará preguntarse quien lee, sino buscando una relación estrecha entre libro, lector y marco social, cómo se lee -es decir, cómo ese lector se apropia de los discursos escritos<sup>9</sup> y cómo reformula lo leído-, incidiendo en el contexto social de su tiempo. Este análisis -cómo fueron leídos determinados libros y qué elaboraciones llevaron a cabo los lectores-, fue realizado, en especial, por Carlo Ginzburg<sup>10</sup>. En su obra reconstruye el mundo de lecturas de un molinero friulano del siglo XVI y profundiza en la apropiación que Menocchio hizo de aquellas, llegando así a adentrarse en la circularidad establecida entre la cultura popular y la cultura de élite; Geneviève Bollème utiliza también el material escrito para llevar adelante el análisis de los sectores populares de la Francia del seiscientos, si bien las conclusiones a las que arriba difieren de las de Ginzburg en cuanto al papel desempeñado por aquellos sectores y su relación con las élites.

La investigación que toma como base los libros y la producción escrita, se enriquece no sólo si se la confronta con otros materiales sino fundamentalmente si se la integra y relaciona con el contexto social de su tiempo. De ahí que, a partir del libro, el estudio de las prácticas de lectura, de la apropiación de lo escrito y sus reformulaciones, se constituyen en una de las vetas más ricas para ser examinadas en estos trabajos. El panorama que se abre es amplio y múltiples las facetas que se configuran, pero es necesario entretejerlas y conectarlas para no dejar de lado la esencial dimensión histórica y social que adquiere el libro, como parte del circuito de comunicación y como objeto de estudio, pues, los libros mismos hacen la historia...<sup>11</sup>.

Gabriela Monezuelas

DARNTON, ROBERT. *O beijo de Lamourette: mídia, cultura e revolução*. Companhia das Letras. Sao Paulo, 1990.

Antonie Adrien Lamourette, hombre de letras, fue diputado de la Asamblea Legislativa en 1792. Ocupó un lugar oscuro y efímero en la historia. Se lo recuerda porque mientras la Asamblea se encontraba al borde del colapso,

<sup>9</sup> Tomamos aquí el concepto de "apropiación" de los discursos escritos o iconográficos explicado por Roger Chartier en su artículo "La Historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones". En *Punto de Vista*, Buenos Aires, año XII, Nro.39, Dic.1990

<sup>10</sup> C.GINZBURG, *El queso y los gusanos*. Barcelona, Muchnik, 1986

<sup>11</sup> La expresión pertenece a R.DARNTON en *op. cit.*, p.131

estando todo preparado para la gran insurrección del 10 de agosto y las masacres de septiembre, en medio del debate, propuso una solución: el amor podía resolverlo todo, superar cualquier división. Los diputados atendieron el llamado, se abrazaron y juraron fidelidad. ¿Qué fue el beso de Lamourette?. Esta es la pregunta que se hace Robert Darnton y su propósito es llegar a comprender el significado simbólico de ese beso.

La obra está compuesta por una serie de artículos escritos en diferentes lapsos y dirigidos a distintos públicos. Las primeras secciones se orientan al lector medio y sus objetivos son: en primer lugar analizar el funcionamiento de los medios de comunicación, luego mostrar cómo el pasado opera subterráneamente en el presente y finalmente, hacer reflexionar a los historiadores sobre su forma esotérica de escribir.

Las siguientes secciones, están dirigidas al público académico. Constituyen un aporte al debate historiográfico que tiene lugar en el ámbito de la historia intelectual. Esta disciplina atraviesa una crisis, fruto de la amplitud de temas y enfoques emergentes que abarca en la actualidad. En el mencionado debate se definen campos, se precisa su objeto y se fijan sus límites y problemas. Lo expuesto tiene valor si tenemos en cuenta que, en los últimos tiempos, se han desdibujado los límites inicialmente delineados. La distinción más usual, entre historia de las ideas e historia intelectual, ya ha sido abandonada <sup>1</sup>. Darnton propone una clasificación más abarcativa, que imagina como un espectro vertical, por medio del cual los temas se transforman trazando un lineamiento de la alta a la baja cultura y pasando por cuatro categorías principales:

- 1) Historia de las ideas o estudio del pensamiento sistemático, generalmente compuesta por los tratados filosóficos
- 2) Historia intelectual propiamente dicha o estudio del pensamiento informal, esto es los climas de opinión y los movimientos literarios.
- 3) Historia Social de las ideas o estudio de las ideologías y la difusión de las ideas
- 4) Historia Cultural o estudio de la cultura en un sentido antropológico, donde se incluyen concepciones del mundo y *mentalités* colectivas (p.188)

El planteo del autor nos presenta un interrogante: si éste es un camino unidireccional o si puede ser recorrido en dirección inversa, de la baja a la alta cultura.

De las cuatro secciones deja de lado las dos primeras para hacer hincapié en la tercera y cuarta, en razón de que considera que presentan más problemas en su misma definición y esencia. Además cree vislumbrar en ellas nuevos

<sup>1</sup> Ver H.SABATO, "La historia intelectual y sus límites" en *Punto de Vista*. AA.VV. *Que es la historia intelectual?*. Debats Nro.16, R.CHARTIER "Historia intelectual e historia de las mentalidades", en *El mundo como representación*, Barcelona, 1992. En lo referido a las tentativas de definir áreas y establecer clasificaciones y subdivisiones ver: M.MANDELBAUM "The historiography of the history of philosophy" en *History and Theory*, 4, SUP.5, 1965, pp.33-66. H.HOLBORN, "The history of ideas" in *American Historical Review* 73, 1968, pp.683-695. H.WHITE, "The tasks of intellectual history", in *The Monist* 53, 1969, pp.606-630

horizontes. Darnton se propone sintetizar el estado actual de las investigaciones en estas áreas. La Historia Social de las Ideas privilegió como objeto de estudio a la Ilustración, tema investigado por dos tradiciones que se desarrollaron ignorándose mutuamente. Por un lado la historiografía de los Estados Unidos iniciada con la obra de Peter Gay y la tradición francesa con Daniel Mornet y Paul Hazard<sup>2</sup>. Ambas enfocan el tema de la Ilustración desde un mismo ángulo, situándolo con precisión en su contexto social.

La historia del libro (sección III) está comprendida dentro de lo que el autor clasifica como Historia Social de las Ideas, teniendo en cuenta la convergencia de diferentes disciplinas que comparten un conjunto común de problemas. Darnton realiza un minucioso estado de la cuestión con el fin de rastrear las diferentes estrategias de los historiadores vinculadas a este tema, de tal modo, revisa las distintas tradiciones nacionales, diferenciando enfoques, metodologías, fuentes, problemas y límites, deteniéndose principalmente en la *Escuela de los Annales*. *L'Apparition du Livre* obra de Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, que fue publicada en 1958, marcó el inicio de la tradición francesa en este tema. Un grupo de historiadores ligados a la VI Sección de la Ecole Pratique de Hautes Etudes publicó *Livre et Société dans la France de XVIIIe siècle* (1965-1969) en dos tomos, utilizando la metodología de *Annales*. Su objetivo fue tratar de descubrir un modelo general de producción y consumo de libros en largos períodos, utilizando para ello, por un lado fuentes cuantificables (permisos de publicación, archivos notariales, almanaques, catálogos de ferias, bibliotecas circulantes...) y en segundo término estudios microanalíticos, como el de bibliotecas particulares. Este último tiene la ventaja de conectar a los libros con los lectores permitiendo vincular entre sí grupos sociales y tipos de literatura. Otro objetivo que persiguió *Annales* fué descubrir la experiencia literaria de los lectores comunes a través del estudio de libros de encuadernaciones baratas como los estudios sobre la *Bibliothèque Bleue*<sup>3</sup>. De este modo, los historiadores de *Annales* nos presentaron problemas ya estudiados como la Contrarreforma o el Iluminismo desde un ángulo poco conocido, concluyendo que la cultura tradicional sobrepasó a la cultura de vanguardia en el consumo literario de toda la sociedad. Darnton cree, que el aporte de *Annales*, a pesar de que sus historiadores no arribaron a un conjunto de conclusiones suficientemente sólidas, ya que muchos trabajos se refutan mutuamente,

<sup>2</sup> Darnton se refiere a las obras de P. Gay, *The Enlightenment. An Interpretations*. New York, 1966. En ella aparece por primera vez el término Historia Social de las Ideas. D. MORNET, *Les origines intellectuelles de la Revolution française*. Paris, 1933 y P. HAZARD, *El pensamiento europeo en el S. XVIII, de Montesquieu a Lessing*, Madrid, 1946.

<sup>3</sup> Sobre ediciones populares y su público en Francia, ver CH. NISARD, *Histoire des livres populaires ou de la littérature du colportage*. Paris, 1854, 2 vol. R. MANDROU, *De la culture populaire aux 17 e 18 siècles: La Bibliothèque Bleue de Troyes*. Paris, 1964. Para ejemplos de estudios más recientes ver la Colección *Bibliothèque Bleue* organizada por Daniel Roche y publicada por Ediciones Montalba. R. CHARTIER, *El mundo como representación*, Barcelona, 1992.

consiste sin embargo en la importancia de agregar nuevas preguntas, en la utilización de nuevos métodos y la necesidad de abreviar en nuevas fuentes. El ejemplo dado por ellos se difundió por toda Europa y los Estados Unidos fortaleciendo tradiciones locales. De este modo los historiadores del libro publicaron nuevas revistas y crearon centros especializados. Darnton afirma que en 20 años, la historia del libro se convirtió en un campo rico y diversificado, tan rico que ahora más que un campo parece una exuberante floresta tropical en donde se entrecruzan disciplinas (p.128). Asimismo se pregunta cómo desentrañar tan confuso problema y propone una sistematización, que consistirá en un modelo general para analizar la historia del libro, según el cual todos los libros impresos pasan aproximadamente por el mismo ciclo de vida que puede ser descrito como un circuito de comunicación. Este va del autor al editor, al impresor, al distribuidor, al vendedor, hasta llegar al lector, quien cierra el circuito porque influye a su vez a los autores que también son lectores (p.112). Esta circularidad permite transmitir mensajes transformados durante el proceso, conforme el pensamiento se convierte en texto y la letra impresa pasa nuevamente a transformarse en pensamiento. La historia del libro se interesa por cada fase del proceso y de éste último como un todo.

Nuestro autor considera que aún son inciertas las respuestas a muchas preguntas sobre las condiciones básicas de la autoría como por ejemplo ¿cuál era el punto en que los escritores se liberaban del patronato de los nobles ricos o del Estado?, ¿cuál es la naturaleza de la carrera literaria?.

La situación de la autoría en Alemania, Italia e Inglaterra empezaría a despejarse merced a las últimas investigaciones en este sentido <sup>4</sup>, pero La República de las Letras, para nuestro autor, no está suficientemente estudiada, ya que ni el trabajo de John Lough, ni el de Daniel Roche <sup>5</sup> proporcionarían luz al problema.

El camino propuesto por Darnton es el de la interpretación de nuevas fuentes, por ejemplo el archivo del inspector de comercios de libros Joseph de Hemery, por medio del cual se propone penetrar en la naturaleza de la carrera literaria y reconstruir la anatomía de la República de las Letras <sup>6</sup>.

<sup>4</sup> El autor nos remite a las investigaciones de H.Kiesel y P.Münch, "*Gesellschaft und Literatur im 18. Jahrhundert. Voraussetzung und Entstehung des Literarischen Marktes In Deutschland*", München, 1977. M.BERENGO, "*Intelletuali e librai nella Milano della Restaurazione*". Torino, 1980. F.DIAZ, "Método cuantitativo e storia delle idee", en *Rivista storica italiana* 78, 1966, pp.932-947. A.S.COLLINS, *Autorship in the days of Jonnson*. London, 1927 y *The profession of letters (1780-1832)*, London, 1928. J.FEATHER, "John Nourse and his authors", En: *Studies in Bibliography* 34, 1981, pp.205-206

<sup>5</sup> J.LOUGH, *Writer and public in France: from the Middle Ages to the present day*. Oxford, 1978. R.ROCHE, *Le siecle des lumières en province: académies et académiciens provinciaux, 1680-1789*. París/Haia, 1978, 2 vol.

<sup>6</sup> R.DARNTON, "Un inspector de policía organiza su archivo: la anatomía de la República de las Letras", En: *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. Mexico, 1987, pp.148-187

El campo de los editores, impresores y libreros estaría más claro, puesto que se ofrecen detallados estudios en cada una de estas áreas desde las distintas especializaciones de las ciencias sociales<sup>7</sup>, aún cuando a medida que se avanza se plantean nuevos interrogantes.

La situación es distinta con respecto de los expedidores, desde el momento en que poco se sabe acerca del camino recorrido por los libros desde los talleres hasta los depósitos. Darnton le dedica un capítulo de su libro "Los intermediarios olvidados de la literatura". A partir del análisis de documentos de la Sociedad Tipográfica de Neuchâtel, gran editora y distribuidora de libros franceses en las dos últimas décadas del Antiguo Régimen, el autor deduce las alternativas del negocio editorial, las campañas comerciales, el problema del transporte, las rutas del comercio, el contrabando, las ediciones piratas, etc.

Por último examina el gran problema de los lectores. Darnton parte de la hipótesis de que la lectura tiene una historia, y que ésta sufre una transformación temporal y espacial. El problema, para nuestro autor es: *cómo* recuperar la historia de la lectura puesto que raramente se encuentra en las fuentes a los lectores en actividad. El camino propuesto consiste en buscar a los lectores en los archivos, siguiendo el ejemplo dado por Carlo Ginzburg. Este historiador, en *El queso y los gusanos* demuestra cómo un molinero del siglo XVI leía las obras a su alcance elaborando un sistema de concepciones sumamente particular. Siguiendo este camino Darnton analiza el epistolario de Jean Ranson, a partir de él concluye que este lector de sólido perfil de clase media era un roussoniano apasionado, que no se limitaba a leerlo sino que incorporaba las ideas de Rousseau a su yo, al tejido de su vida, a medida que transcurría su existencia cuando establecía su negocio, contraía nupcias, criaba a sus hijos<sup>8</sup>. El autor reconoce que el reconstruir la experiencia íntima de la lectura suele ser un camino esquivo pero señala que al menos se debería recuperar el contexto social de la lectura (p.146). En este sentido, considera que el debate sobre la lectura en silencio en la Edad Media remarcó algunos importantes indicadores sobre los hábitos de esta práctica. Para el autor, la historiografía alemana ha brindado aportes valiosos a esta problemática.

Finalmente ingresa a la cuarta sección de la historia intelectual: la Historia de la Cultura, ubicada en la base de su espectro. Darnton afirma que es en este nivel donde se confunden la antropología y la historia. Es en el encuentro de ambas disciplinas, donde aparecen los objetos vagamente clasificados como "cultura popular", "mentalités", "weltanschauung" términos todos que

<sup>7</sup> ver: D.F. MCKENZIE "Printers of the mind: some notes on bibliographical theories and printing house practices", En: *Studies in bibliographical*, 22, 1969, pp.1-75. L.VOET, *The golden compasses*. Amsterdam, 1969. J.P.BELIN, *Le comerce des livres prohibés a Paris de 1750 a 1789*. París, 1913. J.J.DARNTON, *Le colportage de libraire en France sous le second empire*. París, 1972

<sup>8</sup> R.DARNTON, "Los lectores responden a Rousseau: la creación de la sensibilidad romántica", En: op.cit., pp.216-259

responden a distintas tradiciones nacionales. Darnton prefiere el término “*mentalités*” por considerarlo más abarcativo. Define este concepto como una especie de historia intelectual de no intelectuales, una tentativa de reconstruir la cosmología del hombre común, o en términos más modestos, entender las actitudes o presupuestos de las ideologías implícitas de los grupos sociales específicos (su *ouillage* mental, según Lucien Febvre) (p.231).

Pero Darnton no se va a imponer una definición, ni tampoco es su intención alcanzarla. Le resulta un concepto algo difuso y no considera que éste deba ser el tema central. El eje de la polémica se debe situar en el problema del método. Nuestro autor descalifica el método cuantitativo que los franceses aplicaron a este tipo de historia porque considera que los objetos culturales a diferencia de las estadísticas sobre los precios en economía, la vida demográfica o las categorías socio-profesionales en la Historia Social, no son construidos por el historiador sino por la gente que es objeto de estudio. La gente necesita ser interpretada nunca contada. Dicho de otro modo se debe encontrar el significado oculto de la cultura (p.254).

Para Darnton la limitación de *Annales* se encuentra en su concepto de cultura enunciado por Pierre Chaunu en *Un nouveau champ pour l'histoire social: le quantitatif au troisième niveau*, donde afirma la existencia de tres niveles: el económico-demográfico, la estructura social y el cultural. Este último se deriva de los dos primeros y puede ser comprendido a través del análisis cuantitativo, de la misma manera que los niveles más profundos. Para Darnton la cultura no debe ser definida como un epifenómeno de la sociedad, sino comprendida en términos antropológicos. Nuestro autor se apoya en Clifford Geertz, quien considera a la cultura como “un modelo históricamente transmitido de significados encarnados en símbolos”<sup>9</sup>. Aparece en este momento el concepto de “símbolo”. Para resolver este problema Darnton se apoya nuevamente en la antropología norteamericana, citando a Michael Herzfeld para quien los símbolos no representan equivalencias fijas sino analogías contextualmente comprensibles. Roger Chartier, representante de *Annales*, ingresa a la polémica reconociendo la limitación teórica y metodológica de los citados tres niveles, pero justificando su aplicación y la utilización del método cuantitativo aplicado en la historia cultural debido a una coyuntura acaecida durante los años 60 y 70 cuando se vió amenazada por el avance de las ciencias sociales. Según Chartier “los historiadores franceses tuvieron una respuesta doble, por un lado, abrieron nuevos campos de estudio, utilizaron enfoques tomados de las ciencias sociales; y por el otro los restos de la historia cultural así definidos, tradujeron las estrategias de una disciplina que obtenía una legitimidad científica renovada”<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> C.GEERTZ, *The interpretation of Culture*, Basic Books. New York, 1973 (trad. española: *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1987).

<sup>10</sup> R.CHARTIER, “La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones”, En: *Punto de Vista*, XIII, Nro.39, dic.1990, Buenos Aires, p.44

Si bien Darnton y Chartier comparten el concepto de cultura, la polémica se desplaza a la definición del concepto de símbolo. El historiador francés considera que Darnton utiliza el término de símbolo con un sentido demasiado amplio para ser comprensible. Para Chartier la relación simbólica supone *una relación de representación* directa entre significante y significado. Se basa en la definición del diccionario de Furetière, y concluye que “la relación de representación (entendida como relación entre una imagen presente y un objeto ausente, en la que la primera vale por el segundo, porque es su homólogo) funda la teoría del signo en el pensamiento clásico, elaborado en su mayor complejidad por los lógicos de Port-Royal”<sup>11</sup>. Darnton responde que la definición de un diccionario no es conveniente y que prefiere apoyarse en las definiciones de los antropólogos, puesto que tienen el aval de la experiencia, en sus interpretaciones, de las llamadas culturas primitivas.

Para nuestro autor, el historiador debe viajar al pasado con una mirada etnológica. Debe buscar lo enigmático, lo insondable y desde allí ingresar al mundo simbólico del pasado.

¿Qué significa, entonces, el beso de Lamourette?, en él Darnton encuentra lo insondable, lo enigmático, la vía de acceso para explicar la mentalidad revolucionaria.

El autor considera que los franceses en 1789 vivieron la realidad como algo pasible de destrucción y de construcción. Eran demiurgos, todo les era posible desde edificar una utopía hasta recrear una tiranía. Los revolucionarios lo alteraron todo: el calendario, los códigos jurídicos, la religión, los dibujos de la cerámica, el mobiliario, el propio mapa de Francia, etc. El fenómeno del terror se presenta como un fortísimo hecho protagónico. Darnton afirma la imposibilidad de su comprensión, pero cree que pueden entenderse algunas de sus consecuencias: estas fueron la liberación de las energías utópicas, la sensación de posibilidades ilimitadas... Todo esto abrió el camino para la reconstrucción antes mencionada. La emoción popular de Fraternidad fue tal que hasta conmovió a los hombres de letras. La Revolución en su punto más alto intentó eliminar las distinciones. Así, ese beso en el recinto de la Asamblea Legislativa simbolizó el deseo de legislar la Fraternidad entre los hombres, centro de los valores revolucionarios.

Una de las lecturas posibles de este trabajo puede centrarse en lo que llamaríamos un intento de hacer explícito su horizonte teórico-historiográfico. Tal vez podría considerarse como una respuesta a la polémica que desató su obra *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia de la cultura francesa*. En la introducción y en las conclusiones de dicha obra se revela el andamiaje teórico y metodológico que daba apoyatura a la construcción de su historia cultural. En *O beijo de Lamourette...*, el autor nos muestra los pasos que siguió en la construcción de su edificio intelectual.

Soledad Justo

<sup>11</sup> R.CHARTIER, op.cit., p.46